

# 11<sup>er</sup> COLOQUIO DE INFANCIA

## Infancia, Potencia de Vida: un saber sabroso para cambios históricos



**Fecha:** 28 y 29 de noviembre de 2022



**Lugar:** Auditorio Edificio Central, Aduanilla de Paiba



Ilustración: Marcela Trislancho Mamilla

Vigilado Ministerio de Educación Nacional. Acuerdo No. 10 de 1948 del Concejo de Bogotá



**UNIVERSIDAD DISTRITAL  
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS**  
Acreditación Institucional de Alta Calidad



Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura



Cátedra UNESCO en Desarrollo del Niño



Especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo



Maestría en Infancia y Cultura



# Infancia, palabra y comunidad: de lo individual al bien común. A propósito de los 20 años Cátedra UNESCO

Omaira Tapiero Celis<sup>1</sup>

**Para citar este artículo:** Tapiero, O. (2022). Infancia, palabra y comunidad: de lo individual al bien común. A propósito de los 20 años Cátedra UNESCO. *Infancias Imágenes*, 21(2), 246-248 DOI: 10.14483/16579089.20474

**Recibido:** 15-diciembre-2022 / **Aprobado:** 29-diciembre-2022

246

En la jornada del 28 de noviembre de 2022 del 11 Coloquio Infancia, Potencia de Vida: un saber sabroso para cambios históricos realizado en Aduanilla de Paiba, gracias al diálogo establecido por nuestras panelistas, Natalia Quiceno Toro y Vilma Amparo Gómez, logramos llenar de sentido la noción de *Vivir Sabroso*. Gracias a la urdiembre tejida en su compañía comprendimos que el Vivir Sabroso es un gran e importante aporte ético-político de las diásporas afroamericanas y pacíficas colombianas.

Entendimos que *Vivir Sabroso* implica un contexto, un devenir, un proyecto histórico, un territorio geográfico que vive y se transforma con nosotros, debido a nosotros. Es un proyecto humano y de humanidad, que nos arraiga en un lugar, en un ecosistema y nos convierte (si así lo elegimos) en potencia de vida humanada. *Vivir Sabroso* se convierte en una política de vida y para la vida. Requiere para su desarrollo cuerpos, territorios y vidas a pesar de su apuesta por la misma, para esas mujeres y hombres que han sido racializados, excluidos, minorizados porque han elegido establecer otra relación entre el conocimiento y el territorio que habitan, pero, sobre todo, porque han entendido (y nos proponen) *pensarnos en colectiva y en colectivo*, es decir pensarnos el *bien común*.

Cuando nos pensamos en clave del *bien común*, concebimos como posible el cuidado de la vida y criamos entre todos la idea de un futuro posible. Para ello requerimos concebir propuestas de conocimiento de los saberes locales, contextuales, del entorno; porque las ideas del *bien común* son sembradas en territorios vivos que modelamos para crear ciertas prácticas de futuro.

De esta manera, pensar el *bien común*, nos obliga a redefinir nuestras coordenadas. Significa que requerimos fortalecer la cultura que promueve al *ser* y debilita la idea del *tener*. Nos invita a Habitar eso que se nombra. Nos señala que, para hacerlo, requerimos de un horizonte ético y político en *común* en un *territorio* que requiere que encontremos con urgencia, un equilibrio en la acción *cuidadora* del mismo y en una acción *educadora común*.

¿Qué implica esta acción *educadora común*? implica el sentipensar que *cuida la vida misma* en los otros, con los otros, en la familia extendida que es el Nosotros territorializado en el que se hace la antesala del entrelazamiento de lo colectivo. Allí se prepara la llegada del individuo al Colectivo, en un Pueblo territorializado, que lo acoge en un linaje, que le confiere vida como miembro de una *comunidad* y le hace merecedor de lo común, es el

<sup>1</sup> Directora Cátedra UNESCO en Desarrollo del Niño, 29 de noviembre de 2022, Aduanilla de Paiba.

Territorio en el que dota de sentido el Pensamiento, lo que se come, lo que se dice. Porque lo *común* nos acuna, nos facilita el tránsito a la otredad, nos acoge en la llegada, en la crianza nos provee el apego seguro, simbolizado, en el calor del fogón, del rito, de la ritualización que solo es posible en el *colectivo* que nos encuentra con la vida y que la transforma.

*Soy porque somos* entonces significa que la *vida humanada* está constituida por el afecto, el territorio, la familia grande, extendida, aquella que incluye el contexto, el lugar que habito, el ambiente que constituyo con el entorno que me rodea. Y así, todo afecto solo puede ser comprendido como *fuerza de vida humanada*. Esta fuerza de vida que nos toca con los afectos que se producen en el encuentro del otro, de los otros, con los otros, que nos hace *común*. Apoyados en *unas y en otros*, situado en un Territorio que cobra vida porque contiene y me contiene, para que seamos alma y vida común. Apoyados en esa *comunidad* podemos cultivar cierta forma de humanidad. Es Sembrado en un territorio, en un contexto que hago *comunidad*, pero también, la comunidad me hace, y al tiempo, nos hacemos *bien* del *común*. Apoyados en unos y en otros, podemos reconocer y practicar el cuidado, el autocuidado de *mí*, entendido como un *nosotros* situado en la tierra, en el entorno, en un ambiente, en el que me fundo con el hábitat en el que vivo y transformo. Para así abonar a la tierra, y al afecto. Para ver fructificar el *ser* y dismantelar el *tener*. Como una especie de antídoto al individualismo y como medio para transformar eso, que podríamos denominar, la matriz de intelibilidad que nos hace *comunes*.

Lo *común* nos invita (nos obliga) a vivir en clave de asombro, de afecto, de reinención de un nuevo post, trans humanismo en el que habrá la necesidad de aprender y enseñar a interactuar con el *Otro* con la pura intención de cuidar y hacer posible que en el tiempo que nos queda el sentirse débiles sea una posibilidad de existencia y así, poco a poco, con el Otro rescatemos el cultivo del cuidado de lo común, como parte de una nueva forma de sentipensar que provoque nuevos acontecimientos, otras conciencias que integren distintas temporalidades y así se recree en la vida diaria. Esa *comunidad* se

realiza en la realidad de nuestra existencia diaria: aquella que me afecta y nos afecta.

El *bien común* es una oportunidad para que nuestra experiencia de la colectividad sea viva y vivida. En reciente evento de celebración de las Cátedras UNESCO realizado en París el 3 y 4 de noviembre de 2022, la Cátedra UNESCO en Desarrollo del Niño que comparte hoy este coloquio, señalaban los inmensos retos que tenemos como humanidad para pensarnos en *colectivo* para reimaginar *juntos nuestro futuro*. ¿Pero qué implica reimaginar juntos nuestro futuro? Se nos recordaba con implacable insistencia que nuestro planeta, es nuestra *casa común*, que solo es Una. Por el momento no hay otra. Sin embargo, esta *casa común* ha sido amenazada por nuestra propia existencia. A pesar que todos requerimos que perviva no sólo para nuestro presente, también para las generaciones actuales y futuras. Para ellas, es necesario que se convierta en un lugar de abundancia y no de escases. Para que todos disfrutemos de un bien que nos es común.

Nos recuerdan en el Informe de la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación de la UNESCO<sup>1</sup> que a pesar de los signos desalentadores que el cambio climático nos muestra que (tenemos motivos para estar llenos de esperanza) puesto que, como especie, tenemos la oportunidad de recrear en nuestra historia colectiva la posibilidad de colaborar entre nosotros, porque podemos sembrar en la humanidad la idea de la creación conjunta del bien común. Reimaginar el futuro, nos dice el informe, pasa por reimaginar y recrear juntos para crear futuros compartidos e interdependientes.

El nuevo contrato social para un futuro Juntos, nos invita a unirnos, para que en esfuerzos colectivos y basados en el conocimiento (y los saberes diríamos en el marco de este coloquio) aporten los esfuerzos necesarios para darle forma a futuros sostenibles y pacíficos orientados por la justicia social y el cuidado de la vida de lo *común*. Porque la ampliación de la desigualdad social, y económica, el cambio climático, la pérdida de nuestra biodiversidad, el uso de recursos que sobrepasan los límites del planeta, el retroceso democrático,

<sup>1</sup> UNESCO., (2022). Reimaginar Juntos Nuestro Futuro. Un nuevo Contrato Social para la Educación, pp. 189, París.

la automatización tecnológica disruptiva representan, según La UNESCO, la identidad de nuestra coyuntura actual. Por ello, se alienta a trabajar juntos para el cuidado común con empatía y compasión. Empatía por lo que *somos*, empatía por nuestro entorno, para que abordemos una comprensión

ecológica de nuestra humanidad. Así pues, con el legado recibido de estos 20 años de Cátedra UNESCO en Desarrollo del niño, hoy podemos mirar con mucho orgullo el trabajo realizado, y asumir este nuevo devenir *colectivo* humano y humanado que nos invita a construir el *bien común*.

Bogotá, noviembre de 2022

